

# Las huertas de Pamplona; con la azada en alto. Ocupación de espacios urbanos para un uso hortícola

(Pamplona's orchards; with the hoe in high. Urban places' occupation for an horticultural use)

Razkin Fraile, Mikel  
Univ. Pública de Navarra / Nafarroako Unib. Publikoa.  
Campus de Arrosadía. 31006 Pamplona – Iruñea  
mrazkin@hotmail.com

BIBLID [1137-439X (2009), 31; 275-290]

Recep.: 19.11.2007

Acep.: 17.03.2009

---

*La memoria no es una cualidad particular del ser humano; hay igualmente lugares que la poseen, que no quieren ser olvidados. Un día las excavadoras pasaron por encima de las huertas del barrio de la Rotxapea (Pamplona), pero al día siguiente un grupo de jubilados volvió con sus aperos a trabajar la tierra recuperando el uso hortícola que históricamente había predominado allí.*

*Palabras Clave: Agenda 21. Espacios hortícolas. Tercera edad. Resistencia. Franja periurbana. Medioambiente urbano. Memoria histórica. Ocio ecológico. Planificación urbanística.*

*Memoria ez da gizakiaren ezaugarri partikularra; zenbait lekuk memoria dute, eta ez dute ahaztuak izaterik nahi. Behin batean, hondeatzeko makinak Errotxapea (Iruñea) auzoko soro gainetik igaro ziren, baina hurrengo egunean, lanabesak hartu eta lurra lantzerantz joan ziren erretirodun zenbait, antzina nagusi izan zen ortua berreskuratzeko.*

*Giltza-Hitzak: 21 Agenda. Baratz-eremuak. Hirugarren adina. Erresistentzia. Perhiritar zerrenda. Hiri-ingurunea. Oroimen historikoa. Aisialdi-ekologia. Hirigintza-plangintza.*

*La mémoire n'est pas une qualité particulière de l'être humain ; certains lieux, qui ne souhaitent pas être oubliés, la possèdent également. Un jour, les pelles mécaniques détruisirent les potagers du quartier de la Rotxapea (Pampelune), mais le lendemain, un groupe de retraités retournaient sur les lieux, munis de leurs outils agricoles, pour récupérer leur usage historiquement agricole.*

*Mots Clé : Agenda 21. Espaces horticoles. Troisième âge. Résistance. Frange périurbaine. Environnement urbain. Mémoire historique. Loisir écologique. Planification urbanistique.*

## INTRODUCCIÓN

He aquí uno de los graves problemas, sobre cuya mejor solución se ha vertido mucha tinta. El cómo ocupar el tiempo libre de aquellos a los que llegó el final de su vida laboral. Porque hay muchos jubilados que, en el momento en que se les obliga a dejar lo que fue su trabajo de siempre, la rutina de un quehacer ineludible de tal a tal hora, se encuentran perdidos. Creen que el cese en el empleo lleva aparejada la inutilidad, se sienten arrojados al desván. Tienen, en suma, la vida totalmente vacía. Y llega entonces lo de añorar lo pasado, desde el trabajo a los compañeros. Y, lo que es peor, llega también el languidecer a ojos vistas y el perder interés por la supervivencia<sup>1</sup>.

Este artículo periodístico lo deja claro; una vez que se alcanzan los 65 años hay quien se encuentra en una encrucijada haciéndose una pregunta: Y a partir de ahora, ¿qué? La respuesta puede ser difícil de afrontar según sean las características personales de quien la afronte. Si a lo largo de tu vida no has conocido otra cosa que el trabajo y el trabajo, puede que llegado este tiempo pienses que tu vida ya no tiene sentido. Pero no es así.

Lo que este trabajo pretende dar a conocer es el caso de un grupo de hombres jubilados que, llegado el momento, decidieron seguir manteniéndose activos. Habiendo desarrollado todos ellos muy diversas facetas laborales (industriales y de servicios principalmente) a lo largo de su vida, hace cinco años decidieron en común apropiarse de un pequeño espacio para el que el Ayuntamiento de Pamplona tenía previsto otros planes. La circunstancia es que precisamente la historia de dicha ubicación apuntaba que allí mismo siempre había habido huertas.

El término ocupación (propio del movimiento okupa que surge a mediados de los años ochenta a imagen y semejanza de los squatters ingleses)<sup>2</sup>, hace referencia a la apropiación de un edificio o un espacio abandonado con la intención de utilizarlo como vivienda o lugar de reunión principalmente. La ocupación de estos terrenos no tiene este mismo sentido en su plenitud, pero sí que se sirve de dicha definición al ser este lugar, la huerta, un espacio de encuentro de personas de la tercera edad.

Bajo la atenta mirada de las murallas, en el barrio de la Rotxapea de Pamplona (Navarra), estas nuevas huertas se encuentran en pleno parque del río Arga. Pescadores, lavanderas y hortelanos eran profesiones más que habituales años atrás<sup>3</sup>. En la actualidad es uno de los barrios más poblados de Pamplona, y en él se han desarrollado multitud de industrias de todo tipo que ahora ya sólo

---

1. GARCÍA-OSUNA, Carlos. *Cuadernos del tiempo libre. El ocio en los medios de comunicación escritos*. Madrid: Fundación Acti-Libre, 1994.

2. "Colectividades y okupación rural". En: *Jornadas Anticapitalistas 1996*, 2ª ed. Madrid: Proyecto editorial Traficantes de Sueños, 1999.

3. RAZKIN, Mikel. "Hundiendo la azada en el asfalto. Pervivencia o desaparición de los espacios hortícolas en la franja periurbana del norte de Pamplona". En: J. I. Homobono Martínez y J. A. Rubio-Ardanaz (eds. lits.). *Las Culturas de la ciudad*, 1. Zainak. *Cuadernos de Antropología-Etnografía*, nº 23. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2003; pp. 451-471.

son, como las incontables huertas que salpicaban las orillas del río, parte del pasado. El PGOU de Pamplona supuso la desaparición de estos espacios, convirtiéndose estas zonas agrícolas en zonas residenciales y viales principalmente. De igual forma, el Plan Integral del Arga produjo la pérdida de las últimas huertas del barrio, cuyos vecinos las consideran como elementos identificativos y símbolos de igual forma que lo son el propio río Arga o los muchos puentes que lo cruzan (Lander y Razkin, 1999). Lo acontecido con el barrio de la Rotxapea es precisamente el caso ejemplar de cómo puede dinamitarse una zona periurbana con multitud de espacios cuasinaturales y multitud de hectáreas dedicadas al cultivo hortícola.

## **1. TIEMPO LIBRE, OCIO Y TERCERA EDAD**

Hay que señalar que el desarrollo urbanístico se ha llevado tras de sí los campos de trigo, las orillas del río, la vida que en ellas había y las huertas que multitud de personas trabajaban con su sudor. Uno de los temas que se trataba en la obra *La Rotxapea; un barrio que se da a conocer. Estudio sociológico sobre urbanismo* fue el de las huertas. Una de las conclusiones que se obtuvieron en esta investigación fue que la pérdida de las huertas supondría la pérdida de la identidad del barrio.

Llegado este momento hay que preguntarse cuál podría ser su función dentro de una ciudad que crece y se desarrolla. La respuesta a esta pregunta es el respeto a nuestro entorno, a nuestros mayores, a nuestro medioambiente, a nuestra salud... Las posibilidades que los espacios hortícolas poseen cara al disfrute poblacional de la urbe, y en especial el de las personas de la tercera edad, es considerable. Lo que se pretende con este trabajo es asociar de alguna forma el ocio con la necesidad de reinsertar a las personas de mayor edad de nuevo en la sociedad una vez que su rol ha cambiado de sujeto trabajador a individuo que dispone de gran cantidad de tiempo libre. El ocio ecológico será ese nexo entre ambos ámbitos.

Dicho esto, la idea es presentar la pervivencia de los usos hortícolas en el barrio como una alternativa para el disfrute del ocio de la tercera edad. Así, las huertas, recuperadas para el uso público, darían de sí mucho más no sólo para este colectivo generacional, sino para la ciudadanía en general. La hipótesis que se plantea a través de esta historia es la recuperación de estos espacios para el uso y disfrute ciudadanos –en el que la tercera edad, entre todos, serían los grandes beneficiarios– entremezclando en plena urbe parámetros rurales y naturales.

### **1.1. Usos sociales del ocio y el tiempo libre**

Iniciar un trabajo sobre el ocio presenta como primer problema la dificultad de ponernos de acuerdo sobre el sentido que tiene el objeto mismo de nuestro estudio<sup>4</sup>.

---

4. PUIG ROVIRA, J.M.; TRILLA, J. *La pedagogía del ocio*. Barcelona: Editorial Laertes, 1987.

La falta de definición clara y concisa es, así pues, una de las circunstancias que acompañan al término “ocio”. Esta indefinición parte de la propia esencia del “ocio”, y la visión que sobre éste se realice vendrá dada a través del momento histórico en que se elabore el estudio en cuestión y de la corriente ideológica que siga su autor. Sin embargo, este término lleva consigo una serie de características (3) que nos posibilitan aproximarnos conceptualmente a él de alguna forma.

Dicho esto, nos podemos hacer una idea de qué tenemos en frente al vislumbrar que este fenómeno

1) implica la existencia de un determinado espacio temporal. El tiempo libre lo enfrentamos a la jornada laboral, y es en este espacio temporal en donde la persona dispone de un determinado lapso para el desarrollo de sus actividades preferidas (en contraposición a las obligaciones laborales). Cabe señalar a este respecto que, a pesar de que ambos términos se confundan, ocio y tiempo libre no son sinónimos<sup>5</sup>.

A este respecto sí que cabría hacer un pequeño análisis histórico-descriptivo acerca de la diferenciación entre el tiempo de trabajo y el tiempo libre, puesto que los componentes temporales asociados al ocio sí que son importantes una vez descritos los objetivos del presente trabajo. En primer lugar, antes de que se perfeccionaran las técnicas de producción y se redujera el tiempo de trabajo, la diferenciación era clara; tiempo de trabajo vs. tiempo liberado o de no trabajo. Sin embargo, una vez plasmada esa primera diferenciación y apuntalados los cimientos de las formas de trabajo que hoy conocemos, se produce una nueva falta de concreción interna sobre el tema en cuestión. El siguiente gráfico lo resume claramente.

Tiempo de trabajo vs. Tiempo libre			
Tiempo de trabajo	Tiempo de no trabajo		
Tiempo de trabajo	<table border="1"> <tr> <td>Tiempo dedicado a obligaciones profesionales, familiares, religiosas y políticas</td> <td>Tiempo libre</td> </tr> </table>	Tiempo dedicado a obligaciones profesionales, familiares, religiosas y políticas	Tiempo libre
Tiempo dedicado a obligaciones profesionales, familiares, religiosas y políticas	Tiempo libre		
Más obligación social	Menos obligación social		
Menos disponibilidad personal	Más disponibilidad personal		

Como bien señala el cuadro, las disponibilidades personales y las obligaciones habrán de ser finalmente las que delimiten el tiempo de que disponemos. El ocio, con las características que estamos viendo que posee, formaría parte del espacio temporal del recuadro enmarcado en color gris.

5. El tiempo libre es una condición necesaria, pero no suficiente, para que se dé el ocio, puesto que este último término implica otra serie de condiciones como la decisión, gestión y planificación del mismo.

Otros condicionantes definitorios de importancia a este respecto serían los referentes a la:

2) Decisión, gestión y planificación de las actividades que se realizan. Estas tendrían como objetivo la satisfacción de una serie de intereses personales que bien podrían ser el descanso o la diversión, por citar algunos. Estas circunstancias ya entrarían en contacto con la dimensión que alcanza el ocio en sí y que en el siguiente epígrafe van a exponerse. La última de las consideraciones a este respecto vendría a reflejar que la definición del ocio será distinta;

3) según el tipo de actividad que se realice, el tiempo social en que se produzca o la actitud que se tenga hacia la misma.

De todas formas, sobre todos estos criterios definitorios referentes a qué es el ocio, su definición a través de la historia o las ideologías sobre las que se basan... existe multitud de material bibliográfico y su recopilación en este trabajo sería absurda, puesto que el objetivo del mismo es otro bien distinto. Sin embargo, si hay que ofrecer alguna definición de este concepto, habría que decantarse por la propuesta por Joffre Dumazedier al señalar que

[...] el ocio es un conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede entregarse de manera completamente voluntaria, sea para descansar, sea para divertirse, sea para desarrollar su información o su formación desinteresada, su participación social voluntaria, tras haberse liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales<sup>6</sup>. O lo que es lo mismo, las tres "D"; descanso, diversión y desarrollo personal<sup>7</sup>.

En lo referente a las dimensiones<sup>8</sup> que alcanza el ocio en la actualidad –esto es, las magnitudes, propiedades y manifestaciones que definen este fenómeno según enfoques objetivos y subjetivos– cabría señalarse que éste puede mostrar un sentido progresivo o regresivo<sup>9</sup>, lo que conlleva una direccionalidad del mismo. Esta postura rompe con la idílica idea de que el ocio siempre es positivo, pues puede no serlo desde perspectivas tanto personales como sociales. Así pues, la dimensionalidad del fenómeno del ocio se representa de la siguiente forma en función de los procesos personales y sociales que en ellos se desarrollan:

- Creativa: El desarrollo y autoafirmación personales, la introspección y la reflexión.
- Lúdica: El descanso y la diversión.

---

6. DUMAZEDIER, J. "Realidades del ocio e ideologías". En: J. Dumazedier et alii. *Ocio y sociedades de clase*. Barcelona: Fontanella, 1971; pp. 9-45.

7. DUMAZEDIER, J. *Hacia una civilización del ocio*. Barcelona: Estela, 1968.

8. El término "dimensión" hace referencia tanto a la funcionalidad del ocio como a lo que representa el mismo en cuanto a experiencia humana que es.

9. DEL VALLE DOISTUA, Roberto. *Políticas de ocio. Cultura, turismo, deporte y recreación*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2000.

- Festiva: La autoafirmación colectiva, el heterodescubrimiento, la apertura a los demás, la socialización, la ruptura de la cotidianeidad y el sentido de pertenencia.
- Ecológica: La vinculación al espacio, la capacidad de admiración y la contemplación. Sobre esta dimensión, que conlleva actividades como la recreación al aire libre, el turismo urbano, rural y ecológico, el arte en la calle y el deporte al aire libre, se ahondará más adelante.
- Solidaria: La vivencia del otro, la participación asociativa, la gratuidad y la voluntariedad.
- Productiva: El bienestar, la utilidad y la profesionalización.
- Consumista: El consumo y la mercantilización.
- Preventiva: La prevención y la precaución.
- Terapéutica: La recuperación y la calidad de vida.
- Alienante: La enajenación.
- Ausente: El aburrimiento y el desinterés.
- Nociva: Las prácticas abusivas y las dependencias exógenas.

## **1.2. Una aproximación a la Tercera edad**

Es claro, pues, que este grupo poblacional dispone de un mayor espacio temporal para el disfrute y satisfacción de sus necesidades de tiempo libre. Sin embargo, como ya se comentaba en la introducción, la llegada de la jubilación – que amplía enormemente el tiempo libre de que se dispone – es una realidad sumamente problemática si no se estructuran de forma clara los nuevos roles y se plasman nuevas expectativas en las personas. Si no, todas estas personas que alcanzan los 65 años podrían caer en lo que se comentaba anteriormente de añorar lo pasado, desde el trabajo a los compañeros. Y, lo que es peor, llega también el languidecer a ojos vistas y el perder interés por la supervivencia.

Lo que la gerontología social<sup>10</sup> trata de trabajar, entre otras cosas, es la educación el ocio y para el ocio de las personas que alcanzan estas edades. Se da la circunstancia de que estos grupos de edad disponen de la más rica gama de ofertas de tiempo libre, pero que al mismo tiempo es la época más difícil para adaptarse. A este respecto habría que señalar que la mejor educación –visto este término como “preparación”– a este respecto tendría que ser la práctica misma del ocio en sí a lo largo de la vida anterior.

Pero antes de nada hay que hacer un inciso y plantear una reflexión sobre lo que entendemos socialmente por jubilación, puesto que habitualmente ésta

---

10. NEGRE RIGOL, Pere. *El ocio y las edades. Estilo de vida y oferta lúdica*. Barcelona: Editorial Hacer, 1993.

suele tener un rostro masculino. Asociado a unos roles que afortunadamente poco a poco van desapareciendo hay que decir que casi todos lo hemos vivido en nuestras casas; las mujeres –amas de casa– no se jubilan nunca. Desgraciadamente su jubilación se va concretando conforme aumenta la incapacidad para realizar las labores del hogar<sup>11</sup>.

Así, pues, volviendo al tema en cuestión, cabe resaltar la circunstancia de que son varios los aspectos personales o sociales que determinan la forma en que se va a desarrollar el ocio o el empleo del tiempo libre. Bien es cierto que conforme se envejece aumenta la pasividad y el aislamiento, y que con la pérdida de familiares y amigos de la misma generación hay algo que se va con ellos. A pesar de todo ello, volviendo a retomar el tema, el primero de los determinantes es el de la profesión anterior a la jubilación, puesto que de ella dependerá el nivel económico de que se disponga. La situación geográfica (inmerso en un medio rural o urbano) también será otra circunstancia a tener en cuenta, así como la de haber desarrollado anteriormente algún tipo de hobby o afición. La composición familiar o el estado civil serían otros aspectos destacables.

Una vez analizadas las características que poseen estos potenciales usuarios de los espacios libres y abiertos para su esparcimiento y la satisfacción de sus necesidades de ocio, cabría señalarse que el marco de las funciones urbanas gana cada vez mayor importancia en cuanto al tiempo libre. Así, la gama de ofertas y la manera en que se haya estructurado la ciudad serán factores que influirán en la forma en que se desarrollen o no los distintos comportamientos populares ante el tiempo libre. Así, el paisaje urbano, los espacios existentes, las instalaciones o incluso el estilo de vida de sus habitantes, producirán un determinado tipo de efectos sobre la ciudadanía de la ciudad a la hora de entender su tiempo libre.

Las zonas verdes y los parques tienen una considerable importancia a este respecto (Maier et alii, 1987)<sup>12</sup>. La cercanía a los lugares de residencia, así como la distribución de las mismas de forma pareja a las distintas zonas de la ciudad, formarán espacios privilegiados o no según su existencia o carencia. Para que esto no ocurra es necesaria la planificación del paisaje urbano. A este respecto serían necesarios igualmente determinados estudios geográfico-sociales a la hora de plantear la planificación, puesto que, de no ser así, podría quedarse fuera de estos espacios en cuanto a su uso un grupo poblacional tan importante como el que se está tratando en este apartado: la tercera edad. En estos estudios habría tratar de analizar las características físicas y humanas de la población que puede acceder a ese espacio y la trascendencia que el comportamiento de los grupos poblacionales pueden tener en dichos espacios (Ruppert y Maier, 1969)<sup>13</sup>.

---

11. Poco a poco la mujer va demandando más tiempo libre para sí misma, sobre todo en los ámbitos profesionales y educativos, a pesar de que todavía siga viéndose imprescindible su presencia en el hogar. CORPAS, M<sup>a</sup> Carmen; GARCÍA, José Diego. *La ciudad y el urbanismo desde una perspectiva de género: El uso del espacio y el tiempo*. Córdoba: UCO, 1999.

12. Los autores tratan a este respecto el caso de la ciudad alemana de Munich.

13. Análisis elaborado a través de un estudio destinado principalmente al turismo.



Hortelanos junto al río Arga, junto al puente de Curtidores.

## 2. LAS HUERTAS DE LA ROTXAPEA

Hay personas que se encuentran la mar de a gusto viviendo a la vez en la ciudad y desarrollando una actividad típicamente rural. Huertas dentro del medio urbano como las existentes en multitud de espacios que hoy denominados periurbanos proliferaron en toda Europa durante la primera Revolución Industrial con el fin, en un principio, de combatir el hambre de los obreros. Dentro de nuestras fronteras fueron el efecto de un hambre de tierras históricamente frustrado al que nunca las reformas agrarias supieron dar solución (Sánchez Jiménez, 1975).

Hoy en día este suelo hortícola, que antaño disfrutó de mejores épocas, se ve enturbiado bajo la sombra de la especulación urbanística. Las huertas en suelo urbano son un fenómeno agrario, económico, urbanístico, pero a la vez cultural y recreativo. Para muchos –sobre todo los más mayores– la huerta es su segundo hogar, aquel espacio personal en el que poder refugiarse a ahorrar y producir algo sin el dramatismo y el riesgo económico que supone ser un agricultor sin el salario que tiene un obrero. Así, cuando uno se introduce en la huerta la percepción del tiempo se torna diferente. La huerta es algo que te hace olvidar las vueltas que da la vida. Y es que la vida tiene mucha importancia en ellas porque ésta brota de la tierra y del agua con tu ayuda. Hay que darles vida y no enterrarlas bajo capas de asfalto y cemento, porque así recordaremos que



fue precisamente en las huertas del jardín de Academos donde Sócrates nos enseñó a enseñar.

## 2.1. Características generales de las huertas de ocio

El hooby-farmer (agricultor aficionado), que es como podríamos calificar a este grupo de ancianos que trabaja esta tierra ocupada, sería un caso que en estos espacios periurbanos habría que trata de fomentar debido a varios motivos. No me voy a extender en exceso, puesto que este asunto ya se explicó detalladamente en una ponencia habida en las *II Jornadas de Antropología Urbana. (Las culturas de la ciudad)* (Razkin, 2003: 465-467). Por ello, tan sólo habría que recordar la obra de Carminda Cavaco<sup>14</sup> en la que se hace referencia a los rasgos básicos de la agricultura periurbana de las grandes ciudades a través de un estudio propio desarrollado en Lisboa.

RASGOS GENERALES DE LA AGRICULTURA PERIURBANA
1. Una agricultura familiar, de gente modesta.
2. Una agricultura de adultos y ancianos. En ocasiones antiguos agricultores en su provincia natal.
3. Una agricultura para el autoconsumo.
4. Una horticultura diversificada, pero de técnicas simples.
5. Una agricultura temporal e inestable ante el avance del desarrollo urbanístico.

## 2.2. Las huertas como recurso identitario de un barrio

*La vida del hortelano  
es una vida mortal,  
toda la tarde plantando  
y por la noche a regar<sup>15</sup>*

El siguiente aspecto a destacar de estos espacios es el referente a la identidad. Dicho esto, la identidad que estos lugares proporcionan, o al menos su pervivencia, a sus habitantes originales fue un tema que trató José Joaquín Arazuri al señalar que, al respecto de quienes viven en la Rotxapea, sus habitantes habían tenido siempre una personalidad bastante acusada, pero que hoy en día estaba algo oculta al estar diluida por el aluvión de gentes que habitan este

14. CAVACO, Carminda. *A pequena agricultura de complemento na periferia de Lisboa*. Lisboa: Centro de Estudos Geográficos, 1977.

15. APESTEGUIA DOMAICA, B. "Aiton-amonaren garaia". En: *Revista Ezkaba – Revista de la Rotxapea*. Pamplona, nº 53, marzo 1998. Esta copla hortelana de 1870 fue recogida por José María Iribarren.

nuestro barrio, con problemas, inquietudes y modos de vida más bien distintos a los de aquellos antiguos vecinos. Igualmente hay que añadir que hay otros elementos además de las huertas, que aportan grandes dosis de ingredientes histórico-descriptivos a la identidad de este espacio humano.

Las referencias a lo largo de la historia a los agricultores se han repetido conformando la memoria del barrio y sus habitantes, pero también ha habido alusiones a los pescadores del Arga, las curtidoras, las lavanderas, los ferroviarios... en definitiva a todas aquellas personas que con su vida y su trabajo hicieron que ese espacio adquiriera una imagen y una idiosincrasia particulares que hacían del sentir rotxapeano un orgullo. Otro ejemplo muy gráfico a este respecto y que adorna la situación anteriormente señalada es el siguiente verso. En ella se puede vislumbrar la diferencia que se hace entre la ciudad (Pamplona), el campo (Cuatro Vientos) y un lugar intermedio llamado Rotxapea. Esto es, la franja periurbana que une ambos espacios.

*Cuatro Vientos es aldea  
y Pamplona es ciudad,  
en Cuatro Vientos soy fea  
en Pamplona soy beldad,  
y no soy en Rochapea  
ni chicha ni limoná<sup>16</sup>*

Siguiendo con este tema, las huertas del barrio pamplonés de la Rotxapea han sido siempre algo simbólico para dicho barrio, y, desde luego, han sido una de las cosas por las que los rotxapeanos se sentían más orgullosos. Sin embargo, los últimos años han sido difíciles para ellas, puesto que el Plan General de Urbanismo de Pamplona del año 1989 (y en lo que respecta al barrio en sí el Plan Parcial) pasó por encima de ellas plantando los cimientos de nuevas y modernas construcciones y vías en vez de lechugas y tomates. Sin embargo, en el PGUM del año 1984 se preveía el mantenimiento de unas hectáreas de huertas como espacios “privados”<sup>17</sup> dedicados al cultivo en suelo urbano. A pesar de esa situación de prevalencia sobre el terreno, el Consistorio pamplonés, cinco años después, en 1989, reconsideró esta situación y ponderó su sustitución por otros espacios de uso “público”. A pesar de que las excavadoras, con el retraso habitual de toda obra pública no encaminada al beneficio inmobiliario rápido, pasaron por encima de ellas hace casi cinco años, hoy es el día en que estas huertas siguen vivas gracias a la labor de un grupo de ancianos que día a día las trabajan.

Es cierto que las hectáreas que anteriormente dominaban el barrio se han convertido en nostálgicas rémoras de un pasado mejor. Los rotxapeanos, a este respecto, opinaron sobre si estaban de acuerdo o no con su desaparición y las razones por las que se posicionaban de una u otra forma en uno de los capítulos

---

16. APESTEGUÍA, B. (marzo de 1998, p. 23).

17. Cabría recordar que estos espacios “privados” podrían desarrollar dinámicas de uso público para con grupos poblaciones como la tercera edad en cuanto a su utilización y explotación.

de la obra *La Rotxapea; un barrio que se da a conocer. Estudio sociológico sobre urbanismo* realizada en el año 1999 (Lander y Razkin, 1999: 147). Los resultados fueron abrumadores a favor de la permanencia de estos espacios como elemento identitario del barrio.

### 3. LOS OKUPAS HORTÍCOLAS

En el año 2003, cuando las excavadoras enviadas por el consistorio derribaron la última de las casas antiguas de la calle Errotazar de la Rotxapea, con dicha vivienda se vino abajo también uno de los elementos más característicos de la zona; las palas pasaron por encima de la última huerta del barrio. Quienes trabajaban aquellas pequeñas explotaciones lo hacían por placer con el consentimiento del dueño de dichas tierras, que poco antes las había vendido al ayuntamiento para que éste continuara con las obras del parque del Arga a su paso por el barrio.

Sin embargo, las obras de construcción del parque sobre este espacio hortícola, en ese momento cubiertas por tierra sacada de otras colindantes, nunca comenzaron. Los antiguos hortelanos veían que ese espacio se estaba convirtiendo en un solar de obra, de los muchos que en estos últimos años aparecen y desaparecen en función de las necesidades urbanísticas e inmobiliarias del momento. Fue en ese momento cuando cerca de una docena de personas decidieron ocupar dichas tierras y ponerse manos a la obra. Poco a poco su número es mayor.

Sirviendo todo lo anteriormente comentado como marco teórico de este estudio de caso, a lo largo de las múltiples reuniones habidas con ellos se pueden obtener las siguientes conclusiones:

1. Generacionalmente son todos sexagenarios, hombres y están jubilados.

Todas las personas que se encuentran trabajando estas pequeñas huertas son hombres mayores de sesenta años. Todos ellos están jubilados (algunos alcanzaron esta situación gracias a una prejubilación temprana). Esta circunstancia hace a esta población de la tercera edad rejuvenecer de alguna forma y ver que están vivos y sirven para algo. Después del “trauma” –aspecto que ya hemos tratado anteriormente– que supone la desligazón de la jornada laboral “formal”, estas personas con este trabajo se dan cuenta de que todavía sirven para algo y de que su vida es capaz de crear más vida.

2. Se trata de personas modestas, pensionistas de rentas medias-bajas.

Las pensiones de estos hortelanos son medias-bajas, lo que implica que lo que supone este ahorro alimenticio tiene su relevancia.

Hay que señalar en este sentido que, aunque se vea en general mal la venta de estos productos para obtener algún dinero, nadie asegura hacerlo personalmente a pesar de que se señale que hay quien lo hace. Esto, además, demuestra que hay cierta ética entre ellos y un cierto control social al respecto.

3. Mayoritariamente tienen un fuerte enraizamiento con el barrio.

Las referencias a lo que producían las antiguas huertas del barrio se dan en toda conversación. Todas ellas son conocidas por las y los pamploneses de toda la vida. Se habla de las de Caparroso (antes de Redín), las de los Huici, la de Turrilas (antes de Beunza), la de Tipula, la de la familia Zabalza (de los Dominicos), la de Uriz, la de Txantxarrana, la de Elizalde, la de Izco, la de Hilarión o Berasain (frente a los Corralillos del Gas), la de Gervasio (junto a la antigua fábrica de pasta), la de la Parra, la de Casa Vergara y la antigua de Motxorro.

Toda esta lista de huertas da buena muestra del enraizamiento de estos hortelanos con la historia del lugar en el que trabajan y quienes les precedieron. El simbolismo y los sentimientos de pertenencia a un grupo están muy presentes en ellos.

4. Hay quien trabaja la huerta por libre, pero hay cierto asociacionismo.

Aunque hay personas que trabajan su pequeña huerta de forma individualizada, también hay varios grupos de personas que se dedican a trabajar dichos espacios en común, lo que deriva de ello cierta organización. Quienes trabajan estas huertas junto con otras personas no suelen tener buena opinión acerca de quienes lo hacen de forma separada; afirman de ellos que son individualistas, que buscan su propio beneficio y que son un tanto ariscos.

La separación de tareas se hace en función del conocimiento que poseen, aunque conforme pasan las temporadas todos ellos van adquiriendo una mayor sabiduría acerca del común de las faenas. Basan el trabajo en común para obtener un mismo fin en el entendimiento.

5. Lo que producen lo consumen ellos mayoritariamente.

La producción lógicamente no es mucha, por lo que quienes se benefician de las hortalizas que de ahí surgen son los propios hortelanos, sus familias y sus amigos. Entre ellos dicen que no está bien vender esos productos, puesto que no son profesionales, por lo que se niegan a ello.

Las palabras más habituales son las de la alta calidad de lo que producen en comparación con lo que tiempo atrás consumían de lo comprado en las tiendas del barrio o las grandes superficies.

6. Para ellos es una actividad beneficiosa y de ocio.

Todos los hortelanos repiten que trabajar en la huerta es bueno y saludable. Ya se ha comentado algo sobre el autoconsumo que estas explotaciones pueden proporcionar, pero también añaden otros aspectos como la sensación de bienestar al estar al aire libre, la lejanía con respecto a otros hábitos menos saludables como el juego y los bares, la ampliación de las relaciones humanas...

Sirva como resumen de este apartado la siguiente frase:

Huir de la gran ciudad para refugiarse en el campo equivale a aire libre y puro frente a contaminación, ejercicio físico frente a sedentarismo, ocio activo frente a ocio pasivo, apertura al encuentro humano frente al aislamiento de la gran ciudad, horizontes abiertos frente a espacios cerrados<sup>18</sup>.

7. Se trata de pequeñas producciones diversificadas de técnicas simples.

El espacio que ubican estas producciones hortícolas no llega a las cinco robadas en total (cada robada –medida agraria usada principalmente en Navarra– tiene 898,4560 m<sup>2</sup>). Cada persona o grupo de trabajo ocupa por término medio algo más de media robada.

Tras la limpieza del solar y la roturación se da paso a la preparación del terreno y a la diversificación a pequeña escala según lo que se va a plantar. Al estar todo a la intemperie la producción es siempre de temporada, aunque en los últimos meses alguno de los hortelanos se está animando a fabricar sus propios invernaderos. El agua la obtienen del arroyo colindante que va a parar al río Arga (y que antiguamente lo usaba el molino que había en las cercanías). En ocasiones la herramienta se comparte (la mula mecánica especialmente).



La última casa en pie de la calle Errotazar (Barrio de la Rotxaepa).

18. CAMARERO, C. "Los huertos familiares, una nueva forma de uso y aprovechamiento del suelo en el área periurbana de Madrid". En: *IX Congreso de Geografía*. Murcia: AGE, 1985.

8. Asumen la temporalidad y la inestabilidad ante el avance del desarrollo urbanístico.

Los problemas más habituales que sufrieron tradicionalmente los hortelanos fueron los de las riadas. Esta circunstancia sigue estando ahí y de vez en cuando se produce, pero lo que más temen estos nuevos hortelanos es la actuación municipal contra sus huertas al estar éstas fuera del ordenamiento urbano. Son conscientes de que en cualquier momento esa posibilidad puede darse, pero aún así continúan trabajando la tierra día a día.

Un ejemplo gráfico de las dificultades que tienen es la comparación que hacen de los daños ocasionados en el pasado por el ganado en estos lugares (en ocasiones provocado por los toros de la feria de San Fermín) con los que hoy en día generan los gamberros los días de fiesta (y especialmente también durante las fiestas de San Fermín).

9. Se ven a sí mismos como verdaderos okupas.

Estas personas, a pesar de pertenecer a un rango poblacional muy determinado, se ven a sí mismos como partícipes de un movimiento social que para nada les es cercano al menos en cuanto a edad. Sin embargo, se califican a sí mismos de esa forma debido a que ven que varias de las características propias de este movimiento también se pueden articular para definir su situación. Así, en definitiva con la ocupación de estas huertas sienten que resisten contra lo que el "sistema" les quiere imponer y plantean otro modelo diametralmente opuesto basado en otro tipo de valores.

10. Una agricultura de antiguos agricultores en su provincia natal.

Un amplio porcentaje de las personas que trabajan estos espacios lo que ha hecho es volver a sus orígenes en el momento en que se ponen a trabajar la tierra. Aunque la práctica totalidad son vecinos de la Rotxapea o del cercano Casco viejo de la ciudad, varios de ellos son nacidos en varios pueblos de Navarra. Otros más son foráneos, venidos de otras comunidades del Estado español y de Sudamérica.

Esta circunstancia hace, por ejemplo, a estos ancianos sentir que rejuvenecen de alguna forma, que están vivos y que sirven para algo. Después del "trauma" que supone la desligazón de la jornada laboral "formal", estas personas se dan cuenta de que todavía sirven para algo y de que su vida es capaz de crear más vida.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARAZURI, José Joaquín. *Pamplona, calles y barrios*. Pamplona: I.G. Castuera, 1980.
- Asociación de Geógrafos Españoles; *IX Coloquio de Geografía de Murcia, 1985*. Ponencias (tomos I y II). Valencia: Centro Editorial de Servicios y Publicaciones Universitarias, 1986.
- BAILLY, Antoine S. *La organización urbana. Teoría y modelos*. Madrid: IEAL, 1978.
- CARTER, H. *El estudio de la Geografía urbana*. Madrid: IEAL, 1987.
- CAVACO, Carminda. *A pequena agricultura de complemento na periferia de Lisboa*. Lisboa: Centro de Estudos Geográficos, 1977.
- CHALINE, Claude. *La dinámica urbana*. Madrid: IEAL, 1981.
- CHOAY, F. *El urbanismo: utopía y realidades*. Barcelona: Lumen, 1983.
- Espacio y organización social*. Actas del Seminario sobre espacio y organización social. Madrid: Universidad Complutense de 1990.
- Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas*. Ponencias del II Congreso Mundial Vasco. Barcelona: Oikos – Tau, 1988.
- GAVIRIA, Mario. “La competencia rural-urbana por el uso de la tierra”. En: *Agricultura y Sociedad*, nº 7. Madrid, 1978.
- GEORGE, Pierre. *La acción del hombre y el medio geográfico*. Barcelona: Península, 1985.
- . *Sociedades en mutación*. Barcelona: Oikos-Tau, 1981.
- GOLLEDGE, R.G. *Sydney’s metropolitan fringes: a study in urban – rural relations*. Sydney: Australian Geography, 1960.
- HERNANDO, Agustín. *Hacia un mundo de ciudades. El proceso de urbanización*. Madrid: Cincel, 1983.
- JONSHON, James H. *Geografía urbana*. Barcelona: Oikos-Tau, 1980.
- . “The suburban expansion of housing in London, 1918-1939”. En: *Greater London*. Londres: Coppock & Prince, 1954.
- LANDER, Silvia; RAZKIN, Mikel. *La Rotxapea; un barrio que se da a conocer. Estudio sociológico sobre urbanismo*, 1ª ed. Pamplona: Príncipe de Viana, 1999.
- LAVIA MARTÍNEZ, Cristina. *Áreas sociales en el sistema urbano vasco*. Bilbao: IVAP, 1995.
- LEBEAU, R. *Grandes modelos de estructuras agrarias en el mundo*. Barcelona: Vicens, 1983.
- MAIER, J.; PESLER, R.; RUPPERT, K.; SCHAFFER, F. *Geografía social*. Madrid: Rialp, 1987.
- MOLINERO, F. *Los espacios rurales. Agricultura y sociedad en el mundo*. Barcelona: Ariel, 1990.
- QUAINI, M. *Marxismo y geografía*. Barcelona: Oikos-Tau, 1985.
- Problemas de las áreas metropolitanas*. Actas Congreso sobre problemas metropolitanos de Toronto. Madrid: Instituto de Administración Local, 1973.

Razkin, Mikel: Las huertas de Pamplona; con la azada en alto. Ocupación de espacios urbanos...

*Revista Ezkaba - Revista de la Rotxapea*. Pamplona, Nº 1 a 148 (1992 – 2007).

RUPPERT, K.; MAIER, J. "Geographie und Fremdenverkehr. Skizze eines fremdenverkehrs-geographischen Konzeptes". En: *Wissenschaftliche Aspekte des Fremdenverkehrs*. Hannover: Akademie fuer Raumforschung und Landesplanung, 1969.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. *La vida rural en la España del siglo XX*. Barcelona: Planeta, 1975.

VIDAL M. J.; VINUESA, J. *Los procesos de urbanización*. Madrid: Síntesis, 1981.

ZARATE MARTIN, Antonio. *Ciudad, transporte y territorio*. Madrid: Cuadernos de la UNED, 1996.